

Tríduo a San Francisco de Asís

Francisco, extiende su mano:
La minoridad, un estilo de vida

1 de octubre

Las manos orantes de Francisco

Tema: La minoridad delante de Dios

Monición (antes de que entren los sacerdotes)

Buenas tardes, sed todos bienvenidos. Iniciamos en esta eucaristía el Tríduo a San Francisco de Asís, el hermano menor.¹

(Como veis, a lo largo del curso vamos a trabajar bajo el lema “Extiende tu mano” teniendo presente, como referencia, este mural que preside el presbiterio. En él vemos cuatro manos de distintos colores, abiertas y en forma de cruz. Cuatro manos que aluden a la realidad de nuestro mundo y de nuestra comunidad cristiana; de distintos colores porque simbolizan la alegría y la diversidad; abiertas porque comparten, porque están disponibles, y en forma de cruz, porque es el signo cristiano, porque la cruz nos recuerda la vida de Jesús.) En este primer día de preparación a la solemnidad de San Francisco, vamos a detenernos en las manos orantes de Francisco, queriendo con ello recordar y celebrar su minoridad delante de Dios... “Francisco todo él no ya sólo orante sino oración” (2Cel 95a).

Con esta intención comenzamos nuestra celebración, poniéndonos en pie y cantando.

Canto de entrada

Saludo del presidente

En el nombre del Padre,...

Que el amor de Dios Padre, la minoridad de Jesucristo y la fuerza del Espíritu Santo, estén con todos vosotros.

¹ En los lugares donde no haya un mural o no estén expuestos los carteles de este curso, se omitirá la lectura del siguiente párrafo y se podrá sustituir por estas líneas: Este curso pastoral que apenas hemos comenzado vamos a trabajar en torno al lema *Extiende tu mano*, queriendo recordar, celebrar y vivir la minoridad como rasgo significativo y distintivo del carisma franciscano.

SALMODIA

Antífona (cantada): Bendito y alabado es mi Señor, por siempre, por siempre (bis)

SEÑOR, TÚ ME SONDEAS Y ME CONOCES

Salmo 139

Señor, tú me sondeas y me conoces.
Te suena mi palabra
antes que nazca y vuele de mi mente.
Antes que abra la boca,
ya has visto tú mi corazón por dentro.

Desnudo estoy, Señor, en tu presencia.
Y tu pupila sabia y protectora,
tu luz total traspasa
mi presente y mi futuro
y ni arriba y mi abajo
y lo más alejado o escondido.

¿Dónde me ocultaré que no me veas?
¿En qué rincón del mundo y de la noche
no estarás tú, Señor, para abrazarme?

Si escalo el cielo, allí estás tú;
Si me meto en el centro de la tierra,
me toparé con tu presencia amiga;

si vuelo a la frontera de la aurora,
me invadirá tu luz, surgente y pura;
si me traslado a donde el mar se acaba,
allí empiezan tus aguas sin orillas;
si viajo a donde arranca mi memoria
o al último final de mi esperanza,
allí estás tú, Señor, allí tus ojos,
allí tu eternidad, tu amor amando.

¡Qué incomparables encuentro tus designios!
¡Qué incomparable tú! ¡Qué sin medida
son los espacios de tu cielo mío!

Desde mi ser que tiembla
y se arrastra pequeño hacia la muerte,
te pido con amor, Amor primero,
Padre sin tiempo, sol, cenit y aurora
de la vida total:

Condúceme hacia ti, dentro de ti,
y guíame por el camino eterno.

Gloria al Padre,...

Antífona 1: Bendito y alabado es mi Señor, por siempre, por siempre (bis)

Antífona 2: Laudate omnes gentes, Laudate Dominum (bis)

BENDITO SEA DIOS

Efesios 1, 3-14

Bendito sea el Dios y Padre
de nuestro Señor Jesucristo,
que nos ha bendecido
con toda clase de bendiciones
espirituales, en los cielos, en Cristo;

por cuanto nos ha elegido en él
antes de la fundación del mundo,
para ser santos e inmaculados
en su presencia, en el amor;

eligiéndonos de antemano
para ser sus hijos adoptivos
por medio de Jesucristo,
según el beneplácito de su voluntad,
para alabanza de la gloria de su gracia
con la que nos agradó en el Amado.

En él tenemos
por medio de su sangre
la redención, el perdón de los delitos,
según la riqueza de su gracia
que ha prodigado sobre nosotros
en toda sabiduría e inteligencia,
dándonos a conocer el Misterio de su voluntad
según el benévolo designio
que en él se propuso de antemano,
para realizarlo en la plenitud de los tiempos:

hacer que todo tenga a Cristo por Cabeza,
lo que está en los cielos y lo que está en la tierra.
A él, por quien entramos en herencia,
elegidos de antemano
según el previo designio
del que realiza todo

conforme a la decisión de su voluntad,
para ser nosotros alabanza de su gloria,
los que ya antes esperábamos en Cristo.

En él también vosotros,
tras haber oído la Palabra de la verdad,
el Evangelio de vuestra salvación,
y creído también en él,
fuisteis sellados con el Espíritu Santo de la Promesa,
que es prenda de nuestra herencia,
para redención del Pueblo de su posesión,
para alabanza de su gloria.

Antífona 2: *Laudate omnes gentes, Laudate Dominum (bis)*

Oración colecta

Oremos. Padre bueno,
haz que todos nosotros
contemplando a tu Hijo y meditando su Palabra
seamos en medio del mundo hombres y mujeres llenos de ti,
con las manos abiertas como símbolo de nuestra disponibilidad a tu voluntad.
Te lo pedimos por Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del
Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos. *Amén*

Lectura franciscana

De las Biografías de San Francisco escritas por Tomás de Celano

(1 Cel 71 y 2Cel 95)

«Francisco había aprendido a no buscar sus intereses, sino a cuidarse de lo que miraba a la salvación de los demás; pero, más que nada, deseaba estar con Cristo... Permanecía insensible a todo estrépito del exterior y ponía toda su alma en tener recogidos los sentidos exteriores y en dominar los movimientos del ánimo, para *darse sólo a Dios*; había hecho su nido en las hendiduras de las rocas, y su morada en las grietas de las peñas escarpadas... Todo anonadado, permanecía largo tiempo en las llagas del Salvador. Por eso escogía frecuentemente lugares solitarios, para dirigir su alma totalmente a Dios... Su puerto segurísimo era la oración; pero no una oración fugaz, ni vacía, ni presuntuosa, sino una oración prolongada, colmada de devoción y tranquilidad en la humildad. Podía comenzarla al anochecer y con dificultad la habría terminado a la mañana; fuese de camino o estuviese quieto, comiendo o bebiendo, siempre estaba entregado a la oración. Acostumbraba salir de noche a solas para orar en iglesias abandonadas y aisladas.

Cuando oraba en selvas y soledades, llenaba de gemidos los bosques, bañaba el suelo con lágrimas, se golpeaba el lecho con la mano, y allí - como quien ha encontrado un santuario más recóndito- hablaba muchas

veces con su Señor. Allí respondía al Juez, oraba al Padre, conversaba con el Amigo, se deleitaba con el Esposo. Y, en efecto, reducía a suma simplicidad lo que a los ojos se Presentaba múltiple. Rumiaba muchas veces en su interior sin mover los labios... Así, hecho todo *él no ya sólo* orante, *sino* oración...»

Oración universal

Dirijamos nuestras oraciones al Padre para que nos haga entender el sentido y la hondura de la minoridad a la que somos llamados y para que nos haga hombres y mujeres orantes. Digámosle: *Padre, escúchanos*

1. Por todas aquellas personas que olvidan ser menores ante Dios. *Oremos*
2. Por todos los miembros de nuestra comunidad cristiana, para que oremos más y mejor, para que nuestra oración sea también comunitaria. *Oremos*
3. Por toda la familia franciscana repartida a lo largo y ancho de nuestro mundo: para que su vida sea testimonio de minoridad y de experiencia de Dios. *Oremos*
4. Por todos nosotros, para que a ejemplo de Francisco y de Clara de Asís, seamos menores y abramos nuestras manos sin miedo al proyecto del Reino. *Oremos*
5. (Intenciones particulares...)

Oración: *Padre bueno, escucha la oración de esta familia que has congregado aquí esta tarde y concédenos el don de ser menores en tu presencia. Te lo pedimos por Jesucristo nuestro Señor. Amén*

Oración final

Oremos.

Padre bueno,

Después de participar de la mesa del Pan y la Palabra

te rogamos nos concedas seguir a tu Hijo

al estilo de Francisco y de Clara de Asís,

siendo menores y permaneciendo siempre en tu presencia.

Te lo pedimos por Jesucristo nuestro Señor.

Día 2 (Santos Ángeles Custodios)

Las manos fraternas de Francisco

Tema: La minoridad con los hermanos (fraternidad)

Monición (*antes de que entren los sacerdotes*)

Buenas tardes a todos. Ayer, inaugurando el tríduo a San Francisco, reflexionamos y celebramos las manos *orantes* de Francisco, su minoridad ante Dios. Hoy vamos a encuadrar nuestra celebración poniendo nuestra mirada en las manos fraternas de Francisco, en su minoridad con los hermanos. Francisco de Asís vivió la minoridad en la fraternidad, y no sólo con sus compañeros sino con toda la Creación. Su situarse delante de Dios como experiencia fundante lo llevaba una y otra vez a los demás: Francisco, hermano menor como Jesús.

La fraternidad es algo más que la vida comunitaria, es sentirnos hijos y hermanos, es el modo en el que los franciscanos queremos vivir el evangelio.

Que esta celebración nos haga sentir, una vez más, hermanos y hermanas menores y que sirva para renovar nuestro compromiso de vivir en fraternidad el don de la fe que hemos recibido.

Con esta intención, nos ponemos en pie para iniciar la celebración y cantamos

Canto de entrada

Saludo del presidente

En el nombre del Padre,...

Que el amor entrañable de Dios Padre, hecho hombre en su Hijo Jesucristo y el Espíritu Santo que nos congrega en la unidad, estén con todos vosotros.

SALMODIA

Antífona: Que bien todos unidos, mano con mano en el luchar, que bien todos hermanos , en el sufrir y en el gozar.

VED QUÉ DULZURA

Salmo 133

Todos: **Ved qué dulzura, qué delicia
convivir los hermanos unidos.**

No hay un ungüento que iguale a la concordia,
ni suavidad como el amor sincero.

Ruede, Señor, el trato entre nosotros

sin que chirríen gestos ni palabras.

Todos: **Ved qué dulzura, qué delicia
convivir los hermanos unidos.**

Aromen la verdad y la franqueza
cuantas palabras pronunciemos todos.
Danos, oh Dios, tu amor como un perfume,
fragancias en nuestros rostros diferentes.

Todos: **Ved qué dulzura, qué delicia
convivir los hermanos unidos.**

Danos anchura y corazón templado
para enfrentarnos al error del otro
sin derramar el odio o el desprecio.

Todos: **Ved qué dulzura, qué delicia
convivir los hermanos unidos.**

La paciencia, el perdón son un rocío
que baja de tu monte,
y la sonrisa abierta hacia el hermano
tendrá la misma luz que tu sonrisa
y el mismo brillo que tus dulces ojos
cuando nos miras con amor de Padre.

Todos: **Ved qué dulzura, qué delicia
convivir los hermanos unidos.**

Antífona 1: Que bien todos unidos, mano con mano en el luchar, que bien todos
hermanos , en el sufrir y en el gozar.

Antífona 2: Bendecid al Señor, todos los siervos del Señor, alzad vuestras manos en
el santuario y bendecid al Señor.

EN ÉL FUERON CREADAS TODAS LAS COSAS
Colosenses 1, 12-20

Gracias al Padre
que nos ha hecho aptos
para participar en la herencia
de los santos en la luz.

Él nos libró del poder de las tinieblas
y nos trasladó al Reino del Hijo de su amor,
en quien tenemos la redención:
el perdón de los pecados.

Él es Imagen de Dios invisible,
Primogénito de toda la creación,

porque en él fueron creadas todas las cosas,
en los cielos y en la tierra,
las visibles y las invisibles,

los Tronos, las Dominaciones,
los Principados, las Potestades:
todo fue creado por él y para él,
él existe con anterioridad a todo,
y todo tiene en él su consistencia.

Él es también la Cabeza del Cuerpo, de la Iglesia:
Él es el Principio, el Primogénito
de entre los muertos,
para que sea él el primero en todo,

pues Dios tuvo a bien
hacer residir en él toda la Plenitud,
y reconciliar por él y para él todas las cosas,
pacificando, mediante la sangre de su cruz,
lo que hay en la tierra y en los cielos.

Gloria al Padre,...

Antífona 2: Bendecid al Señor, todos los siervos del Señor, alzad vuestras manos en el santuario y bendecid al Señor.

Oración colecta

Oremos. Padre bueno,
al inicio de esta celebración
te rogamos abras nuestro corazón y nuestra mente
para que a ejemplo de Francisco de Asís
también nosotros seamos capaces
de vivir tu Evangelio en fraternidad,
Te lo pedimos a ti, que eres Dios y
que vives y reinas en la unidad del Espíritu Santo
por los siglos de los siglos. *Amén*

Lectura franciscana

De la primera biografía de San Francisco escrita por Tomás de Celano.

Es particularmente conocido lo que se refiere a la Orden que abrazó y en la que se mantuvo con amor y por profesión. Fue él efectivamente quien fundó la Orden de los Hermanos Menores y quien le impuso ese nombre en las circunstancias que a continuación se refieren: se decía en la Regla: "Y sean menores"; al escuchar esas palabras, en aquel preciso momento exclamó: "Quiero que esta fraternidad se llame Orden de Hermanos Menores"

Y, en verdad, menores quienes, sometidos a todos, buscaban siempre el último puesto y trataban de emplearse en oficios que llevaran alguna apariencia de deshonra, a fin de merecer, fundamentados así en la verdadera humildad, que en ellos se levantara en orden perfecto el edificio espiritual de todas las virtudes.

De hecho, sobre el fundamento de la constancia se erigió la noble construcción de la caridad, en que las piedras vivas, reunidas de todas las partes del mundo, formaron el templo del Espíritu Santo. ¡En qué fuego tan grande ardían los nuevos discípulos de Cristo! ¡Qué inmenso amor el que ellos tenían al piadoso grupo! Cuando se hallaban juntos en algún lugar o cuando, como sucede, topaban unos con otros de camino, allí era de ver el amor espiritual que brotaba entre ellos y cómo difundían un afecto verdadero, superior a todo otro amor. Amor que se manifestaba en los castos abrazos, en tiernos afectos, en el ósculo santo, en la conversación agradable, en la risa modesta, en el rostro festivo, en el ojo sencillo, en la actitud humilde, en la lengua benigna, en la respuesta serena; eran concordes en el ideal, diligentes en el servicio, infatigables en las obras.

Oración universal

Sabemos bien que la vida fraterna exige de cada uno de nosotros darnos por completo, sin excusas ni ataduras, con transparencia y generosidad. Por ello dirigimos a Dios nuestras oraciones, para que fortalezca nuestra fraternidad y le decimos: *Padre, escucha nuestra oración*

1. Para que nuestra comunidad cristiana viva la fraternidad franciscana como una riqueza que se nos ha dado para vivirla y anunciarla. *Oremos*
2. Por la Iglesia Universal, para que testimonie sin cesar el valor de la fraternidad y trabaje por la unidad. *Oremos*
3. Por cada uno de nosotros, para que a ejemplo de Francisco y de Clara de Asís, seamos capaces de crear y fomentar fraternidad allí donde hay desunión y falta de entendimiento. *Oremos*
4. Por todos los religiosos y religiosas que viven en fraternidad el don de la vocación franciscana, para que vivan con ilusión su carisma y den testimonio de él a la Iglesia. *Oremos*
5. (Peticiones particulares...)

Oración: Acoge, Padre, aquello que te pedimos y concédenos aquello que sabes que necesitamos. Te lo pedimos por Jesucristo nuestro Señor.

Oración final

Oremos.

Padre bueno,
alimentados con tu Pan y tu Palabra,
haz que a ejemplo de Francisco de Asís

vivamos tu evangelio en fraternidad
y que nuestras manos trabajen incansablemente
para que todos se sientan parte de ella.
Te lo pedimos por Jesucristo nuestro Señor.

Día 3: Tránsito de San Francisco

Las manos serviciales de Francisco

Tema: La minoridad en la misión

Monición (antes de que entren los sacerdotes)

Buenas tardes y bienvenidos a esta celebración en la que recordaremos el Tránsito de San Francisco, su paso definitivo a las manos del Padre, que desde el atardecer de aquel 3 de Octubre de 1226, la familia franciscana conmemora. Enfermo y con las cinco llagas de Cristo en su cuerpo, junto a la ermita de la Porciúncula, Francisco se despidió del mundo, celebrando su muerte como una Pascua de liberación, pues moría en Cristo para resucitar a la vida definitiva. Mandó que leyeran el relato de la Pasión según san Mateo y poco después se presentaba la Hermana Muerte liberadora. Viéndola entrar en su chabola, el Poverello la saludó cortésmente diciendo: "¡Bienvenida seas, Hermana Muerte!" y rogó al médico que le asistía, que anunciara a todos esta visita porque, añadió Francisco: "Ella es quien me ha de introducir en la vida eterna".

Tal y como hemos venido haciendo estos días del tríduo, hoy, día en que recordamos el tránsito de Francisco, nos detenemos en otro aspecto de la vida y de las manos de Francisco: Las manos serviciales de Francisco, la minoridad en la misión.

Francisco, el hermano menor ante Dios y ante los hermanos, también vivió la minoridad evangélica en su apostolado. Desde el inicio Francisco se siente enviado para trabajar con sus propias manos en la reconstrucción de la Iglesia, en la restitución de la dignidad a aquellos que la habían perdido o que les era negada por múltiples motivos y circunstancias. Francisco menor y siervo.

Que esta celebración nos ayude a discernir cómo vivimos nuestro ser cristianos, cuánto de servicio a los demás hay en nuestro día a día, cuántas veces echamos una mano al que camina a nuestro lado.

Canto de entrada

Saludo del presidente

En el nombre del Padre, ...
Que la cercanía de Dios Padre,
el ejemplo servicial de su Hijo
y la protección del Espíritu Santo
estén con todos vosotros.

SALMODIA

Antífona 1: Envía tu Espíritu, Señor, y repuebla la faz de la tierra (bis)

DEL SEÑOR ES LA TIERRA

Salmo 24

Del Señor es la tierra
y todo lo que hay en ella.
Pero la guerra no es del Señor.

Del Señor es la tierra
y todo lo que la llena.
Pero el hambre no es del Señor.

Del Señor es la tierra
y el agua y el aire.
Pero la suciedad de la tierra, del agua y del aire
no son del Señor.

Del Señor son el mar,
los ríos, las selvas, las montañas.
Pero la degradación del mar,
de los ríos, de las selvas, de las montañas
no puede ser del Señor.

Del Señor son la vida, la belleza, el aire puro, la luz.
La fealdad, la destrucción, el caos no son del Señor.
Del Señor es el hombre;
Nunca el desprecio del hombre:
Nunca, nunca la sangre derramada por el hombre.

¿Quién puede subir al monte del Señor?
¿Quién puede sentirse feliz en su presencia?

El hombre y la mujer de manos puras y corazón limpio,
quien no adora el dinero ni el placer,
ni entra en tratos con los corruptos,
ni pierde la cabeza y el alma en los honores,
ni se pone de rodillas ante lo que llaman consumo,
ni se carcajea de derechos ajenos o de necesidades ajenas....

Quien nada sabe de ídolos ni falsos dioses
y va por derecho a la Verdad y a las verdades.
Ése y ésa tendrán la bendición del Señor.

Ése y ésa pertenecen a la raza de los que buscan a Dios,
de los que vuelan derechos al corazón de Dios.

¡Portones!, alzá los dinteles,
que se alcen las antiguas compuertas:
va a entrar el Rey de la Gloria.

¿Quién es ese Rey de la Gloria?
El Señor, el fuerte, el valiente,
el paciente, el misericordioso, el pacífico,
que hizo el cielo y la tierra,

lo hizo todo bueno e hizo al hombre y a la mujer,
el Padre todopoderoso y todo amoroso,
el que vive en amor en cada ser humano.
Ése es el Rey de la Gloria.

Gloria al Padre, ...

Antífona 1: Envía tu Espíritu, Señor, y repuebla la faz de la tierra (bis)

Antífona 2: Lado seas, mi Señor, por todas tus criaturas.

CÁNTICO DE DANIEL *(cantado)*

CRIATURAS DEL SEÑOR BENDECID AL SEÑOR
CELEBRAD AL CREADOR POR LA ETERNIDAD (2).

Ángeles de Dios, bendecid al Señor.
Santos de Dios, bendecid al Señor.
Aguas del espacio, bendecid al Señor.
Cielos y tierra, bendecid al Señor.

Fuego y calor, bendecid al Señor.
Fríos y nevadas, bendecid al Señor.
Lluvias y rocíos, bendecid al Señor.
Témpanos y hielos, bendecid al Señor.

Luz y tinieblas, bendecid al Señor.
Vientos todos, bendecid al Señor.
Sol y luna, bendecid al Señor.
Astros del cielo, bendecid al Señor.

Montes y cumbres, bendecid al Señor.
Mares y ríos, bendecid al Señor.
Cetáceos y peces, bendecid al Señor.
Aves del cielo, bendecid al Señor.

Hijos de los hombres, bendecid al Señor.
Con vuestro trabajo, bendecid al Señor.
Con vuestra pobreza, bendecid al Señor.
Con vuestra alegría, bendecid al Señor.

Antífona 2: Lado seas, mi Señor, por todas tus criaturas.

Oración colecta

Oremos. Padre bueno,
ahora que nos disponemos a escuchar tu Palabra,
te pedimos nos concedas sentido y conocimiento
para entender que tu Evangelio se vive
desde la minoridad y en actitud de servicio
tal y como lo hizo Francisco de Asís
al imitar a tu Hijo Jesucristo,
el cual vive y reina por los siglos de los siglos. *Amén*

Lectura franciscana

Lectura de la Leyenda Mayor de San Buenaventura (LM 14 5-6 y CtaF)

Acercándose, por fin, el momento de su tránsito, hizo llamar a su presencia a todos los hermanos que estaban en el lugar y, tratando de suavizar con palabras de consuelo el dolor que pudieran sentir ante su muerte, los exhortó con paterno afecto al amor de Dios. Después se prolongó, hablándoles acerca de la guarda de la paciencia, de la pobreza y de la fidelidad a la santa Iglesia romana, insistiéndoles en anteponer la observancia del Santo Evangelio a todas las otras normas.

Sentados a su alrededor todos los hermanos, extendió sobre ellos las manos, poniendo los brazos en forma de cruz por el amor que siempre profesó a esta señal, y, en virtud y en nombre del Crucificado, bendijo a todos los hermanos tanto presentes como ausentes. Añadió después: "Estad firmes, hijos todos, en el temor de Dios y permaneced siempre en él. Y como ha de sobrevenir la prueba y se acerca ya la tribulación, felices aquellos que perseveraren en la obra comenzada. En cuanto a mí, yo me voy a mi Dios, a cuya gracia os dejo encomendados a todos". (Y de manera especial los religiosos, que renunciaron al siglo, están obligados a hacer más y mayores cosas, pero sin omitir éstas. Debemos amar a nuestros enemigos y hacer el bien a los que nos tienen odio (cf. Mt 5,44; LC 6,27). Debemos guardar los preceptos y consejos de nuestro Señor Jesucristo. Debemos, igualmente, negarnos a nosotros mismos (cf. Mt 16,24) y poner nuestros cuerpos bajo el yugo de la servidumbre y de la santa obediencia, según lo que cada uno prometió al Señor. Pero aquel a quien ha sido encomendada la obediencia y que es tenido por mayor, sea como el menor (Lc 22,26) y siervo de los otros hermanos. Y con cada uno de los hermanos practique y tenga la misericordia que quisiera que se tuviera con él si estuviese

en caso semejante. Tampoco se deje llevar de la ira contra el hermano por algún delito suyo, sino con toda paciencia y humildad amonéstelo y sopórtelo benignamente. Nunca debemos desear estar sobre otros, sino, más bien, debemos ser siervos y estar sujetos a toda humana criatura por Dios (1Pe 2,13).) Concluida esta suave exhortación, mandó el varón muy querido de Dios se le trajera el libro de los evangelios y suplicó le fuera leído aquel pasaje del evangelio de San Juan que comienza así: *Antes de la fiesta de Pascua*. Después de esto entonó él, como pudo, este salmo: *A voz en grito clamo al Señor, a voz en grito suplico al Señor, y lo recitó hasta el fin, diciendo: Los justos me están aguardando hasta que me des la recompensa.*

Cumplidos, por fin, en Francisco todos los misterios, liberada su alma de las ataduras de la carne y sumergida en el abismo de la divina claridad, se durmió en el Señor este varón bienaventurado.

Oración universal

Padre, sabes que nos sentimos necesitados de tu ayuda y de tu protección. Por ello te dirigimos nuestras oraciones y te decimos: *Escúchanos, Padre*

1. Para que tu Iglesia no olvide que no vino a ser servida sino a servir. *Oremos*
2. Para que nuestras manos sean fraternas, acojan, abracen y apoyen a los demás, especialmente a los más necesitados. *Oremos*
3. Para que nuestra comunidad cristiana sirva con generosidad en todos los ámbitos de su misión. *Oremos*
4. Para que aprendamos de Francisco a ser menores con los otros, en la humildad y en la actitud de servicio. *Oremos*
5. Por nuestro mundo, para que no falten hombres y mujeres que entreguen su vida gratuitamente en servicio a los demás. *Oremos*
6. (Intenciones particulares...)

Oración: Acoge Padre las oraciones que te dirigimos y todas aquellas que llevamos en nuestro corazón. Te lo pedimos por Jesucristo, tu Hijo, el cual vive y reina en la unidad del Espíritu Santo por los siglos de los siglos. Amén

Oración final

Oremos.

Dios Padre,
después de participar en esta fiesta
te pedimos nos concedas el don
de ser menores con los demás,
que logremos formar parte de una fraternidad que sea,
al estilo de Francisco de Asís, sierva y gratuita.
Te lo pedimos por Jesucristo nuestro Señor.

Sábado 4: Solemnidad de San Francisco de Asís

Francisco extiende su mano: La minoridad un estilo de vida

Tema: La minoridad un estilo de vida para nosotros

Introducción (*antes de la entrada de los sacerdotes*)

Buenas tardes, sed todos bienvenidos a esta eucaristía en la que celebramos con gran alegría la Solemnidad de nuestro hermano Francisco de Asís, diácono y fundador de la gran familia franciscana repartida por todo el mundo. Francisco, el hombre de manos orantes, de manos fraternas, de manos serviciales... Francisco el hermano menor al estilo de Jesús de Nazaret.

Podemos decir que hoy Francisco extiende su mano y nos ofrece su estilo de vida, que no es otro que el de vivir el Evangelio de Jesucristo desde la minoridad.

Que esta gran fiesta nos ayude y anime a vivir nuestra vida y el carisma franciscano con más ilusión, con más compromiso, con más fidelidad.

Con esta intención iniciamos nuestra celebración, poniéndonos en pie y cantando.

Canto de entrada

Saludo del presidente

En el nombre del Padre,...

Alegrémonos todos en el Señor al celebrar este día de fiesta en honor de nuestro santo Padre Francisco: Que el amor de Dios Padre, la ternura de su Hijo y el vigor del Espíritu Santo estén con todos vosotros.

Acto penitencial

Antes de compartir la mesa del Pan y de la Palabra, reconozcamos ante Dios y ante los hermanos, en unos instantes de silencio, aquello que hace que nuestras manos y nuestra vida no se entregue incondicionalmente, aquello que en nosotros no es minoridad, ni servicio (*silencio*)

- Por las veces que nuestras manos no están abiertas, ni acarician, ni adoptan un gesto de entrega. *Señor, ten piedad*
- Por las veces que nuestras manos se cierran y se convierten en puños que golpean, amenazan y dañan. *Cristo, ten piedad*
- Por las veces que nuestras manos no ofrecen amistad sincera, ni consuelan las penas, ni se aferran a otras con fuerza derribando los muros del odio. *Señor, ten piedad*

Dios todopoderoso, tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna. Amén

Gloria

Oración colecta (*Misal franciscano, pág. 155*).

LITURGIA DE LA PALABRA

Primera lectura: Si 50, 1-3.7

Salmo cantado

Segunda lectura: Ga 6, 14-18

SECUENCIA

¡ALELUYA!

Evangelio: Mt 11, 25-30

Homilía

Oración universal

A ti, Padre, que sabemos que escuchas nuestra oración, te dirigimos nuestras peticiones por aquello que necesitamos. Oramos diciendo: *Padre, escúchanos*

1. Te pedimos, Padre, por tu Iglesia, presente a lo largo y ancho de nuestro mundo, para que sea una fraternidad caracterizada siempre por el servicio a los más necesitados. *Oremos*
2. Te pedimos, Padre, por la gran familia franciscana: por los religiosos, las religiosas y laicos que hacen vida el carisma franciscano; para que seamos fieles al evangelio y testimonio de minoridad. *Oremos*
3. Te pedimos, Padre, para que a ejemplo de santa Clara cuidemos con esmero nuestra vida interior, para poder vivir significativamente el carisma franciscano allí donde vivimos y desempeñamos la misión a nosotros encomendada. *Oremos*
4. Te pedimos, Padre, por nuestras manos: haz que en medio de un mundo en el que la violencia, las distancias, las exclusiones y las desigualdades reinan, sean instrumentos de paz y bien, manos abiertas y siempre dispuestas. *Oremos*
5. Te pedimos, Padre, por la Provincia franciscana conventual de Nuestra Señora de Montserrat, que durante este curso celebrará el Centenario de la Restauración de la Orden en España: haz que sea un momento de Gracia y discernimiento, que renueve las ilusiones y esperanzas de vivir el carisma de san Francisco allí donde los franciscanos conventuales están presentes. *Oremos*
6. Por ultimo, te pedimos, Padre, por todos nosotros, por nuestra comunidad cristiana: haznos fieles discípulos de tu Hijo; haznos menores de corazón,

danos la fortaleza necesaria para extender las manos como Francisco de Asís y estar disponibles para lo que tú quieras, a tu manera. *Oremos*

Oración: *Acoge, Padre bueno, estas peticiones y aquellas que quedan en nuestro corazón. Que no olvidemos nunca orar, de modo especial por nuestra comunidad cristiana y por aquellos más necesitados. Te lo pedimos por Jesucristo nuestro Señor. Amén*

LITURGIA EUCARÍSTICA

Ofertorio

Como hemos dicho al inicio de esta celebración y como hemos visto estos días del tríduo, durante este curso bajo el lema “*Extiende tu mano*” vamos a trabajar en todos los ámbitos de la Pastoral en torno al tema de la minoridad y el servicio, teniendo como referencia el mural de las 4 manos.

- Por eso, Padre, te ofrecemos en primer lugar este poster con el lema y el dibujo para este curso: que al verlo en nuestras salas, en nuestros lugares de reunión y celebración, nos sintamos invitados a responder a la exhortación de Jesús y extendamos nuestras manos para hacer su voluntad allí donde él nos llame.
- También te ofrecemos la historia de la Orden de los franciscanos conventuales en España: este año celebramos el Centenario de su Restauración en España: Haz, Señor, que sea un momento de renovación y compromiso, de agradecimiento y discernimiento, de ilusión y nuevos proyectos.
- Por último, te ofrecemos el pan y el vino, centro de nuestra fiesta: conviértelos en el Cuerpo y Sangre de tu Hijo y a nosotros danos la capacidad de ofrecer nuestras manos y nuestra vida para la paz y el bien de todos.

Oración sobre las ofrendas (*Misal franciscano, pág. 155*)

Plegaria Eucarística

Santo

Canto de Paz

Canto de comunión

Oración final (*Misal franciscano, pág. 159*)

BENDICIÓN

(De Francisco al Hermano León. Cf. Nm 6, 24-26)

El Señor os bendiga y os guarde.

Amén

Haga brillar su rostro sobre vosotros y os conceda su favor.

Amén

Vuelva su mirada a vosotros y os conceda la paz.

Amén

Y la bendición de Dios Todopoderoso:

Francisco extiende su mano: la minoridad un estilo de vida. Tríduo a San Francisco.

Padre, Hijo y Espíritu Santo, descienda sobre vosotros.

Amén

Podéis ir en paz. Demos gracias a Dios.

Canto final

HOJAS PARTICIPANTES

1 de octubre

Las manos orantes de Francisco

SALMODIA

Antífona (cantada): Bendito y alabado es mi Señor, por siempre, por siempre (bis)

SEÑOR, TÚ ME SONDEAS Y ME CONOCES

Salmo 139

Señor, tú me sondeas y me conoces.

Te suena mi palabra
antes que nazca y vuele de mi mente.
Antes que abra la boca,
ya has visto tú mi corazón por dentro.

Desnudo estoy, Señor, en tu presencia.
Y tu pupila sabia y protectora,
tu luz total traspasa
mi presente y mi futuro
y ni arriba y mi abajo
y lo más alejado o escondido.

¿Dónde me ocultaré que no me veas?
¿En qué rincón del mundo y de la noche
no estarás tú, Señor, para abrazarme?

Si escalo el cielo, allí estás tú;
Si me meto en el centro de la tierra,
me toparé con tu presencia amiga;

si vuelo a la frontera de la aurora,
me invadirá tu luz, surgente y pura;
si me traslado a donde el mar se acaba,
allí empiezan tus aguas sin orillas;
si viajo a donde arranca mi memoria
o al último final de mi esperanza,
allí estás tú, Señor, allí tus ojos,
allí tu eternidad, tu amor amando.

¡Qué incomparables encuentro tus designios!
¡Qué incomparable tú! ¡Qué sin medida
son los espacios de tu cielo mío!

Desde mi ser que tiembla
y se arrastra pequeño hacia la muerte,

te pido con amor, Amor primero,
Padre sin tiempo, sol, cenit y aurora
de la vida total: Condúceme hacia ti, dentro de ti,
y guíame por el camino eterno.
Padre,...

Gloria al

Antífona 1: Bendito y alabado es mi Señor, por siempre, por siempre (bis)

Antífona 2: Laudate omnes gentes, Laudate Dominum (bis)

BENDITO SEA DIOS

Efesios 1, 3-14

Bendito sea el Dios y Padre
de nuestro Señor Jesucristo,
que nos ha bendecido con toda clase de bendiciones
espirituales, en los cielos, en Cristo;

por cuanto nos ha elegido en él
antes de la fundación del mundo,
para ser santos e inmaculados
en su presencia, en el amor;

eligiéndonos de antemano
para ser sus hijos adoptivos
por medio de Jesucristo,
según el beneplácito de su voluntad,
para alabanza de la gloria de su gracia
con la que nos agradó en el Amado.

En él tenemos por medio de su sangre
la redención, el perdón de los delitos,
según la riqueza de su gracia
que ha prodigado sobre nosotros
en toda sabiduría e inteligencia,
dándonos a conocer el Misterio de su voluntad
según el benévolo designio
que en él se propuso de antemano,
para realizarlo en la plenitud de los tiempos:

hacer que todo tenga a Cristo por Cabeza,
lo que está en los cielos y lo que está en la tierra.
A él, por quien entramos en herencia,
elegidos de antemano según el previo designio
del que realiza todo conforme a la decisión de su voluntad,
para ser nosotros alabanza de su gloria,
los que ya antes esperábamos en Cristo.

En él también vosotros,

tras haber oído la Palabra de la verdad,
el Evangelio de vuestra salvación,
y creído también en él,
fuisteis sellados con el Espíritu Santo de la Promesa,
que es prenda de nuestra herencia,
para redención del Pueblo de su posesión,
para alabanza de su gloria.
Padre,...

Gloria al

Antífona 2: *Laudate omnes gentes, Laudate Dominum (bis)*

2 de octubre(*Santos Ángeles Custodios*)

Las manos fraternas de Francisco

SALMODIA

Antífona: Que bien todos unidos, mano con mano en el luchar, que bien todos hermanos , en el sufrir y en el gozar.

VED QUÉ DULZURA

Salmo 133

Todos: **Ved qué dulzura, qué delicia
convivir los hermanos unidos.**

No hay un ungüento que iguale a la concordia,
ni suavidad como el amor sincero.
Ruede, Señor, el trato entre nosotros
sin que chirrien gestos ni palabras.

Todos: **Ved qué dulzura, qué delicia
convivir los hermanos unidos.**

Aromen la verdad y la franqueza
cuantas palabras pronunciemos todos.
Danos, oh Dios, tu amor como un perfume,
fragancias en nuestros rostros diferentes.

Todos: **Ved qué dulzura, qué delicia
convivir los hermanos unidos.**

Danos anchura y corazón templado
para enfrentarnos al error del otro
sin derramar el odio o el desprecio.

Todos: **Ved qué dulzura, qué delicia
convivir los hermanos unidos.**

La paciencia, el perdón son un rocío
que baja de tu monte,
y la sonrisa abierta hacia el hermano
tendrá la misma luz que tu sonrisa
y el mismo brillo que tus dulces ojos
cuando nos miras con amor de Padre.

Todos: **Ved qué dulzura, qué delicia
convivir los hermanos unidos.**

Antífona 1: Que bien todos unidos, mano con mano en el luchar, que bien todos hermanos , en el sufrir y en el gozar.

Antífona 2: Bendecid al Señor, todos los siervos del Señor, alzad vuestras manos en el santuario y bendecid al Señor.

EN ÉL FUERON CREADAS TODAS LAS COSAS

Colosenses 1, 12-20

Gracias al Padre
que nos ha hecho aptos
para participar en la herencia
de los santos en la luz.

Él nos libró del poder de las tinieblas
y nos trasladó al Reino del Hijo de su amor,
en quien tenemos la redención:
el perdón de los pecados.

Él es Imagen de Dios invisible,
Primogénito de toda la creación,
porque en él fueron creadas todas las cosas,
en los cielos y en la tierra,
las visibles y las invisibles,

los Tronos, las Dominaciones,
los Principados, las Potestades:
todo fue creado por él y para él,
él existe con anterioridad a todo,
y todo tiene en él su consistencia.

Él es también la Cabeza del Cuerpo, de la Iglesia:
Él es el Principio, el Primogénito
de entre los muertos,
para que sea él el primero en todo,

pues Dios tuvo a bien
hacer residir en él toda la Plenitud,
y reconciliar por él y para él todas las cosas,
pacificando, mediante la sangre de su cruz,
lo que hay en la tierra y en los cielos.

Gloria al Padre,...

Antífona 2: Bendecid al Señor, todos los siervos del Señor, alzad vuestras manos en el santuario y bendecid al Señor.

Francisco extiende su mano: la minoridad un estilo de vida. Tríduo a San Francisco.

3 de octubre: Tránsito de San Francisco

Las manos serviciales de Francisco

SALMODIA

Antífona 1: Envía tu Espíritu, Señor, y repuebla la faz de la tierra (bis)

DEL SEÑOR ES LA TIERRA

Salmo 24

Del Señor es la tierra
y todo lo que hay en ella.
Pero la guerra no es del Señor.

Del Señor es la tierra
y todo lo que la llena.
Pero el hambre no es del Señor.

Del Señor es la tierra
y el agua y el aire.
Pero la suciedad de la tierra,
del agua y del aire
no son del Señor.

Del Señor son el mar,
los ríos, las selvas, las montañas.
Pero la degradación del mar,
de los ríos, de las selvas, de las montañas
no puede ser del Señor.

Del Señor son la vida, la belleza, el aire puro, la luz.
La fealdad, la destrucción, el caos no son del Señor.
Del Señor es el hombre;
Nunca el desprecio del hombre:
Nunca, nunca la sangre derramada por el hombre.

¿Quién puede subir al monte del Señor?
¿Quién puede sentirse feliz en su presencia?

El hombre y la mujer de manos puras y corazón limpio,
quien no adora el dinero ni el placer,
ni entra en tratos con los corruptos,
ni pierde la cabeza y el alma en los honores,
ni se pone de rodillas ante lo que llaman consumo,
ni se carcajea de derechos ajenos o de necesidades ajenas....

Quien nada sabe de ídolos ni falsos dioses

y va por derecho a la Verdad y a las verdades.
Ése y ésa tendrán la bendición del Señor.

Ése y ésa pertenecen a la raza de los que buscan a Dios,
de los que vuelan derechos al corazón de Dios.

¡Portones!, alzad los dinteles,
que se alcen las antiguas compuertas:
va a entrar el Rey de la Gloria.

¿Quién es ese Rey de la Gloria?
El Señor, el fuerte, el valiente,
el paciente, el misericordioso, el pacífico,
que hizo el cielo y la tierra,

lo hizo todo bueno e hizo al hombre y a la mujer,
el Padre todopoderoso y todo amoroso,
el que vive en amor en cada ser humano.
Ése es el Rey de la Gloria.

Gloria al Padre, ...

Antífona 1: Envía tu Espíritu, Señor, y repuebla la faz de la tierra (bis)

Antífona 2: Lado seas, mi Señor, por todas tus criaturas.

CÁNTICO DE DANIEL *(cantado)*

CRIATURAS DEL SEÑOR BENDECID AL SEÑOR
CELEBRAD AL CREADOR POR LA ETERNIDAD (2).

Ángeles de Dios, bendecid al Señor.
Santos de Dios, bendecid al Señor.
Aguas del espacio, bendecid al Señor.
Cielos y tierra, bendecid al Señor.

Fuego y calor, bendecid al Señor.
Fríos y nevadas, bendecid al Señor.
Lluvias y rocíos, bendecid al Señor.
Témpanos y hielos, bendecid al Señor.

Luz y tinieblas, bendecid al Señor.
Vientos todos, bendecid al Señor.
Sol y luna, bendecid al Señor.
Astros del cielo, bendecid al Señor.

Montes y cumbres, bendecid al Señor.
Mares y ríos, bendecid al Señor.
Cetáceos y peces, bendecid al Señor.
Aves del cielo, bendecid al Señor.

Hijos de los hombres, bendecid al Señor.
Con vuestro trabajo, bendecid al Señor.
Con vuestra pobreza, bendecid al Señor.
Con vuestra alegría, bendecid al Señor.

Antífona 2: Loado seas, mi Señor, por todas tus criaturas.